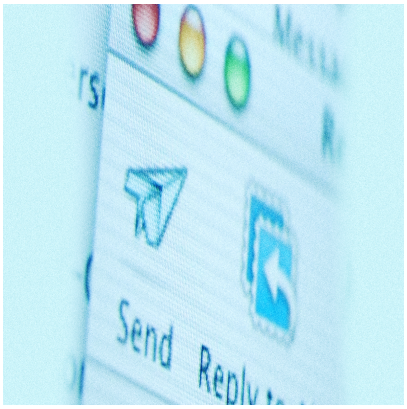

El destino de Sergio se forjÃ³ en Cadivi

DescripciÃ³n

armando.info

Lea la primera parte de esta historia: *Una deuda fatal*

Al venezolano Sergio Schael lo mataron en diciembre de 2013 por una transacciÃ³n de bolÃvares por dÃ³lares. Su cuerpo fue hallado con un disparo en el pecho, en plena vÃa pÃºblica. Pero no fue en Caracas ni en ningÃºn otro punto de la Venezuela violenta de estos dÃas, sino en PanamÃ¡, a donde van a rebotar buena parte de las transacciones que han burlado el control cambiario impuesto por el gobierno bolivariano desde 2003.

Tal vez uno de los primeros indicios de que este no era un asesinato cualquiera quedÃ³ olvidado en Miami (Florida, Estados Unidos), en el apartamento de la familia Schael en esa ciudad, destino en el extranjero preferido de los venezolanos que vacacionan o emigran. Sobre la mesita de noche de su cuarto, escritos en una nota autoadhesiva de su puÃ±o y letra, Sergio dejÃ³ un nombre â??el de â??Juan Carlos Monizâ?•â?? junto a un monto de â??$ 625.000â?•. TambiÃ©n una direcciÃ³n: â??Av. 8va sur. Calle 56. Torre Paitilla - Oficina 15-02â?•.

Fue en esa misma direcciÃ³n donde desapareciÃ³. Esos datos corresponden a la oficina de Invertrade Asset Management S.A., el lugar en PanamÃ¡ donde, segÃºn las pesquisas, pudo ocurrir el secuestro y asesinato de Sergio Schael Medina. TambiÃ©n dejÃ³ apuntado el nombre de uno de los socios venezolanos de la empresa que ha aparecido en las investigaciones que las autoridades panameÃ±as adelantaron sobre el crimen.

Hay, sin embargo, una incongruencia, y gruesa, entre el *Post-It* de Miami y el expediente judicial en PanamÃ¡: segÃºn los detectives panameÃ±os, Schael acudiÃ³ a la capital del istmo a cobrar a Moniz una deuda por 40.000 dÃ³lares, un monto muy inferior a los 625.000 dÃ³lares que aparecieron anotados en el manuscrito.

El resto fue noticia y ya es historia: Schael llegÃ³ a la cita a las 3:46 de la tarde, segÃºn la grabaciÃ³n de las cÃ¡maras del edificio, y no se le volviÃ³ a ver hasta la madrugada del dÃa siguiente, pero entonces muerto, con hematomas en el rostro a un costado en la avenida Juan Pablo II, en la periferia de Ciudad de PanamÃ¡.

â??Buscan a asesino de joven venezolanoâ?•, titulaba el diario *CrÃtica* de PanamÃ¡ el 10 de febrero del aÃ±o pasado. â??Sicarios mataron a nieto de expresidenteâ?•, agregÃ³ *El Siglo* en su ediciÃ³n del 19 de junio de 2014, tras advertir que la vÃctima era â??paradojas de la vidaâ?? uno de los nietos del general IsaÃas Medina Angarita, presidente progresista, a quien la historia de Venezuela reconoce como arte y parte de una transiciÃ³n que enrumbÃ³ al paÃs hacia la modernidad tras la muerte del dictador Juan Vicente GÃ³mez en diciembre de 1935, al final de un rÃ©gimen de 27 aÃ±os.

Lo que entonces no podÃan advertir reporteros y medios era que algunos cabos sueltos amarran el caso a la trama de negocios furtivos que derivan del mercado negro de divisas en Venezuela. Juan Carlos Moniz y su socio, Luis Adolfo RomÃ¡n FermÃn, ambos jÃ³venes empresarios venezolanos, y seÃ±alados por la FiscalÃa Cuarta de PanamÃ¡ como partÃcipes del crimen, se conectan con esa madeja. A pesar de los indicios en su contra y de una orden de captura que se girÃ³ contra RomÃ¡n FermÃn, evadieron a la justicia desde el mismo dÃa del asesinato. El caso ha quedado en un limbo y lo peor es que, en esta historia solo mataron al mensajero.

Correos en la web

armando.info

En la computadora de Sergio Schael quedaron registrados varios correos que dan cuenta de operaciones con empresas que figuran en la llamada lista Cadivi, una relaciÃ³n que en sus momentos postreros publicÃ³ la ComisiÃ³n Nacional de AdministraciÃ³n de Divisas (Cadivi) antes de su disoluciÃ³n y reemplazo, en 2014, por el Centro Nacional de Comercio (Cencoex). AllÃ, en esa lista, aparecen las referencias de las personas jurÃdicas y naturales que fueron beneficiadas con dÃ³lares preferenciales del Estado.

A las 4:26 minutos de la tarde del lunes 28 de mayo de 2012 â??aÃ±o y medio antes del asesinatoâ?? Schael recibiÃ³ un correo electrÃ³nico en el buzÃ³n de su cuenta, sergio_schael@hotmail.com. El remitente era el venezolano Carlos Mendoza, que le giraba instrucciones desde Miami â??con copia al correo efrain2005@hotmail.com de su socio EfraÃn Betancourtâ?? sobre las operaciones de Medhealth y otras empresas que, de acuerdo con la Lista Cadivi, recibieron dÃ³lares del Estado para importar equipos mÃ©dicos a la tasa preferencial de entonces: 4,30 bolÃvares por dÃ³lar.

En su mesita de noche, Schael dejÃ³ una nota autoadhesiva con el nombre del empresario y el monto de la deuda que debÃa reclamar en PanamÃ¡.

AsÃ consta ante la justicia panameÃ±a a travÃ©s de unas copias que quedaron archivadas en el expediente del caso que reposa en la FiscalÃa Cuarta Superior del Primer Distrito Judicial.

â??Sergio, en la parte de abajo podrÃ¡s ver la comunicaciÃ³n entre Roger y la gente de Banescoâ?•, le dijo. â??De igual forma Roger estÃ¡ en contacto con Antonio en Venezuela. Gracias, Carlosâ?•.

â??DebiÃ³ ser una de las tantas transacciones de cambio de divisasâ?•. No era mÃ¡s que eso: una simple compra-venta de dÃ³lares, segÃºn cuenta por vÃa telefÃ³nica Antonio Stefani, compadre de Schael Medina y el mismo â??Antonioâ?• que aparece en el intercambio de correos con la direcciÃ³n antoniors84@gmail.com.

Prefiere, sin embargo, pasar de largo: primero porque, dice, no recuerda â??cada correoâ?• y, en segundo lugar, porque asegura que se habÃa distanciado de su amigo antes de que fuera asesinado en el exterior. MÃ¡s de una vez, explica, vendieron dÃ³lares en el mercado negro. No recuerda cuÃ¡les de las transferencias quedaron en el computador de su amigo. Pero eso fue en 2012. Luego le perdiÃ³ la pista, concluye, apurado por finalizar la conversaciÃ³n.

El asesinato ocurriÃ³ aÃ±o y medio despuÃ©s de esa transacciÃ³n. Y solo un mes mÃ¡s tarde de la muerte de Schael, cuando ya corrÃa el mes de enero de 2014, en las cortes del condado de Miami-Dade, en el sur de Florida, apareciÃ³ una demanda por estafa contra los mismos personajes, las

mismas empresas y el mismo caso que quedÃ³ guardado en los correos de la computadora personal de la vÃctima. Sino de varios, Sergio Schael debiÃ³ ser el cobrador de al menos este caso.

Escala en PanamÃ¡

Sergio AndrÃ©s Schael Medina naciÃ³ en Caracas en 1980. EstudiÃ³ para ser *chef de cuisine* en Inglaterra; se ganÃ³ la vida alquilando una mezcladora a algunas empresas constructoras de Venezuela y, por un tiempo, probÃ³ suerte en Miami en los fogones del restaurante *La Barceloneta*. Con 33 aÃ±os, por fin habÃa resuelto volver a Caracas, para reunirse con su esposa e hijo, luego de lo que debiÃ³ ser una escala de escasos siete dÃas en PanamÃ¡.

Era fuerte, inspiraba respeto. Cultivaba su cuerpo mediante la disciplina diaria del gimnasio. Pero mÃ¡s allÃ¡ de eso, en su casa lo recuerdan antes que nada como un muchacho colaborador y fraternal. Buen hijo. Eso sÃ, reservado a la hora de hablar de su vida, previene su papÃ¡, Alfredo Schael, quien lleva un trecho recorrido clamando justicia en los vericuetos de los tribunales de PanamÃ¡ y Venezuela.

armando.info

Algo ya debÃa estar mal el dÃa en que Sergio Schael tocÃ³ la puerta del apartamento de Juan Carlos Moniz para reclamar el pago de una deuda. AsÃ consta en el expediente judicial mediante el testimonio que rindiÃ³ el venezolano Jean Carlos Amaro, el primero en advertir al dÃa siguiente sobre la desapariciÃ³n de Sergio.

Amaro viajÃ³ de Caracas a Ciudad de PanamÃ¡ atendiendo el llamado de Schael para que lo acompaÃ±ara en la tarea de cobrar una deuda que, de acuerdo con su testimonio, sumaba 40.000 dÃ³lares. Fue asÃ como el 10 de diciembre de 2013 tocaron juntos la puerta del apartamento que Juan Carlos Moniz tenÃa en el edificio OasisTower de la capital panameÃ±a. AllÃ entendiÃ³ que esta historia se estaba saliendo de control.

No fue Moniz el que saliÃ³ sino su socio, Luis RomÃ¡n FermÃn, sobre quien pesa una orden de captura para que explique ya no ese encuentro sino el segundo: la reuniÃ³n en la que, al dÃa siguiente, vio a Sergio Schael con vida.

En su momento, el crimen fue reseÃ±ado en la prensa. Foto: CortesÃa Alfredo Schael.

SegÃºn el relato de Amaro, RomÃ¡n pasÃ³ el telÃ©fono a Sergio para que acordara directamente con la persona que estaba buscando, y asÃ se conocieron en una acalorada conversaciÃ³n telefÃ³nica que adquiriÃ³ visos de violencia. Sergio exigÃa los dÃ³lares.

En respuesta le dijeron que al dÃa siguiente recibirÃa el comprobante de pago de la deuda en el local 15-02 del edificio Paitilla Office Tower, sede de la empresa Invertrade Asset Management, cuyos accionistas tambiÃ©n tenÃan una casa de corretaje en el Centro Comercial Ciudad Tamanaco de Caracas y en la que Moniz y RomÃ¡n despacharon hasta el mismo dÃa del crimen.

Juicio en Miami

Â¿CuÃ¡l era realmente la tarea de Sergio en PanamÃ¡? Es una pregunta que no alcanzÃ³ a responder Carlos Mendoza, el mismo que en mayo de 2012 enviÃ³ desde la direcciÃ³n cemendozah@gmail.com â??a Sergio y otrosâ?? la constancia de una transferencia de 1,4 millones de bolÃvares fuertes desde la cuenta bancaria de Medhealth a Urbapharma, dos de las empresas que de acuerdo con la llamada Lista Cadivi, consiguieron dÃ³lares a precios preferenciales para importar equipos mÃ©dicos.

Aunque atendiÃ³ el telÃ©fono, Mendoza prefiriÃ³ despachar la llamada cuando le preguntaron por Sergio para este reportaje. Ni siquiera su abogado, Menachem Mayberg, respondiÃ³ luego a un cuestionario que pedÃa luces sobre el tema. Solo indicÃ³ que todavÃa estaba intentando entender de quÃ© se trataba todo esto y que, debido a ello, no es posible conversar con sus clientes sobre este tema "por el momento".

Mayberg, de cualquier forma, tiene que conocer algunos de los enredos que han derivado del control cambiario y los conoce de primera mano porque sus clientes â??el mismo Carlos Mendoza que escribiÃ³ a Sergio Schael un correo y EfraÃn Betancourt, quien aparecÃa en copiaâ?? fueron demandados en enero de 2014, justo un mes despuÃ©s del asesinato en PanamÃ¡, por 12 personas naturales y jurÃdicas que reclaman en Estados Unidos una estafa derivada de transacciones cambiarias de Medhealth y de las diversas empresas que figuran, otra vez, en los correos del asesinado.

La demanda reposa en el Circuito judicial 11 del condado de Miami-Dade en contra de la empresa Yupi Holding, propiedad de Mendoza y Betancourt, a la que una docena de venezolanos residenciados en Miami reclaman 8,5 millones de dÃ³lares equivalentes, en el mercado paralelo de entonces, a mÃ¡s de 78 millones de bolÃvares que entregaron para financiar la importaciÃ³n que ante Cadivi tramitÃ³ una de las empresas relacionadas con Medhealth. Se trata de la firma Inversiones Maxx 0712, cuyo expediente pÃºblico estÃ¡ â??extraviadoâ?• en el Registro Mercantil V de Caracas.

armando.info

Las transacciones que eran objeto de la demanda corresponden con una de las tantas modalidades que ha adquirido en Venezuela el negocio de comprar dinero con descuento.

A falta de libertades econÃ³micas, el control cambiario ha sofisticado distintos mecanismos que dinamizan la economÃa a travÃ©s de prestamistas que reciben dÃ³lares a tasas favorables, a cambio de bolÃvares para financiar importaciones. Se trata de un secreto a voces del que no hablan las autoridades venezolanas, pero que finalmente ha quedado registrado en las cortes de la Florida a consecuencia de unos fondos que se perdieron en el camino.

Schael llegÃ³ a PanamÃ¡ el 5 de diciembre de 2013 en lo que debiÃ³ ser una escala de escasos siete dÃas. Foto: Carlos Ortega.

â??La transacciÃ³n fue promovida por los acusados tanto como una operaciÃ³n de financiamiento como un cambio de divisas simple de bajo riesgoâ?•, esgrimieron los afectados en su denuncia. â??Los demandantes, que estaban deseosos de transferir fondos desde sus cuentas bancarias de Venezuela a los Estados Unidos en dÃ³lares, vieron la transacciÃ³n como una oportunidad para obtener dÃ³lares a la tasa de cambio oficial a travÃ©s de Cadivi, que es mucho mÃ¡s baja que la tasa de cambio disponible en el mercado abierto", aÃ±aden en la misma demanda a travÃ©s del abogado Alexander F. Fox.

Fue y sigue siendo asÃ como muchos venezolanos residenciados dentro y fuera del paÃs han figurado como propiciadores, y a veces vÃctimas, de una suerte de estafa piramidal. De eso da testimonio Ã• lvaro Fernaud, un venezolano residenciado en Miami que llegÃ³ a denunciarlo por Twitter. â??Estafa millonaria a Cadiviâ?•, lamentÃ³ el 26 de marzo de 2014.

Fernaud es uno de los muchos que entregaron dinero a quienes, a su vez, ahora demandan 8,5 millones de dÃ³lares en Miami a Mendoza y Betancourt. Se trata de una cadena, no precisamente de favores. â??Al mes ya los clientes empezaron a sentirse incÃ³modos y por eso yo pedÃ de vuelta los bolÃvares, pero nunca me los devolvieronâ?•, cuenta vÃa telefÃ³nica desde Florida. â??Me dijeron que esto era un negocio y que no podÃamos deshacerlo hasta que Cadivi liquidara las divisasâ?•. Ahora Fernaud pone en duda hasta que las mismas importaciones que servÃan de excusa a todo el tinglado siquiera llegaron a tener lugar.

Ruina en Caracas

Desde Miami, Mendoza se ha eximido de toda responsabilidad. Durante el proceso se declarÃ³ como otra vÃctima afectada por la importadora venezolana a la que transfiriÃ³ los bolÃvares de sus clientes.

Como coartada, adujo que en aquella Ã©poca tuvo problemas con el servidor de correo electrÃ³nico, desde el que se enviaron varios de los mensajes.

Pero en Caracas el cuento es otro: Roger Quaranta, el dueÃ±o de la empresa Inversiones Maxx 0712 y de Medhealth â??que tambiÃ©n figura en los correos enviados a Sergioâ?? dice que fueron Mendoza y Betancourt los que desaparecieron el dinero y aÃ±ade que asÃ lo declarÃ³ en los tribunales norteamericanos cuando el juez de la causa abriÃ³ el proceso judicial.

De acuerdo a su versiÃ³n, ambos llegaron a su oficina, ofreciÃ©ndole importar a travÃ©s de su empresa, y asÃ comenzÃ³ esta historia. â??Yo les dije: perfecto, yo tengo mi compaÃ±Ãa con Rusad (Registro de Usuarios del Sistema de AdministraciÃ³n de Divisas, una base de datos oficial de importadores venezolanos); les voy a cobrar tantos bolÃvares por dÃ³lar por las solicitudes que les coloque y puedo importarles lo que quieranâ?•.

Quaranta salva su responsabilidad ahora que el dinero se perdiÃ³ en el camino, y lo hace sobre la base de una serie de correos electrÃ³nicos en los que Mendoza le pidiÃ³ por escrito mover el dinero. â??No sÃ© quiÃ©n es Sergio Schael pero estos nuevos correos pueden ser una prueba en Estados Unidos, porque ellos decÃan que les habÃan *hackeado* sus mails en enero de 2012â?•, cuenta. â??Si tÃº tienes un correo dirigido a un tal Sergio, que no sÃ© quiÃ©n es, significa que ellos sÃ estaban usando ese correoâ?•.

armando.info

Ya no es primicia advertir que el mercado negro de divisas es una de las industrias mÃ¡s sÃ³lidas de la Venezuela actual. Grandes fortunas se han amasado, o han crecido, bajo el alero de ese negocio furtivo. Pero esas fortunas son producto de una mirÃada de transacciones. De juzgado en juzgado, por todo el mundo van apareciendo ejemplos de la ruina â??incluso moralâ?? de una economÃa paralela en la que hay gestores, prestamistas y cobradores, tanto ganadores como perdedores.

En los corrillos de la justicia venezolana advierten que algunos de los estafados recobraron el dinero que habÃan empeÃ±ado, a espaldas del caso que en Venezuela tambiÃ©n dirime el Ministerio PÃºblico. Mientras eso ocurre, ni en PanamÃ¡ ni en ninguna otra parte hay justicia por el homicidio de Sergio Schael, el venezolano de 33 aÃ±os cuya vida sacrificaron hace aÃ±o y medio por una transacciÃ³n de bolÃvares por dÃ³lares.

En la oficina 15-02 de este edificio, el Paitilla Office Tower, desapareciÃ³ Schael. EntrÃ³ a las 3:46 pm y no se supo mÃ¡s de Ã©l hasta que lo encontraron muerto en las afueras de PanamÃ¡. Foto: Carlos Ortega.

(*) Este reportaje de investigaciÃ³n, cuya reporterÃa tambiÃ©n estuvo a cargo de Grisel Bethancourt (Ciudad de PanamÃ¡) y Antonio MarÃa Delgado y Enrique Flor(Miami), contÃ³ con el apoyo de Open Society Foundations.

Fecha de creaciÃ³n
2015/06/14